

Freedman Lawrence et al. **The troubled Alliance**, Ed. Heinemann, London, 1983, 170 pp.

Editado por Lawrence Freedman, Profesor de Estudios bélicos del King's College de Londres, el libro colecciona las ponencias presentadas durante una conferencia sobre las relaciones entre Estados Unidos y Europa, convocada por las tres principales instituciones británicas de investigación en el ramo de política internacional y celebrada en junio de 1983.

El editor se encarga de prologar el texto para justificar la organización última de la variedad de trabajos presentados. Las "dificultades" o el "desarreglo" de la OTAN se han convertido en un *cliché* refrendado por la prensa. Aun las discusiones académicas suelen centrarse en las desviaciones y los colapsos de la Alianza. De modo que "el enfoque de la dramática, pero remota cuestión de si la Alianza se mantendrá o no, distrae casi siempre de análisis más provechosos: ¿Qué tan competente es la Alianza en el trato con sus problemas habituales? ¿Qué alternativas de organización caben dentro de la Alianza?"; y éste es el punto de vista que adopta el libro de la serie "Estudios Conjuntos de Política Internacional" y tal fue el que imperó en los debates anexos a la conferencia.

Freedman estima que, en el momento en que se llevó a cabo la conferencia, muchos de los problemas concretos que acosaron a la Alianza Atlántica en los meses precedentes se habían suavizado sensiblemente:

"Las elecciones en Alemania Federal y Gran Bretaña habían asegurado una mayor coincidencia en las perspectivas políticas básicas de los países más importantes en el seno de la OTAN. Hasta el Presidente socialista de

Francia estaba adoptando una política exterior más anti-soviética que lo normal en la Internacional Socialista. La protesta en torno a la instalación de misiles Crucero y Pershing... no había conducido a una reversión dramática de las políticas acordadas. La discusión sobre el Medio Oriente había menguado, en la convergencia producida por la intranquilidad de Estados Unidos en cuanto a la política israelí y la incertidumbre europea tocante a la política árabe. Una abundancia de crudo disminuía la potencia del 'arma petrolera' en los asuntos internacionales. Incluso se hablaba un poco de recuperación económica".

En tales circunstancias, los temas que continuaban preocupando a la Alianza se referían a la política económica de largo plazo, la emergencia política en el Tercer Mundo y los dilemas de la OTAN en política de defensa.

Los trabajos incluidos en el libro abordan esos problemas con diversos métodos (historia de las ideas, encuestas, análisis político y económico), pero todos coinciden en tratar los temas desde un punto de vista histórico.

El editor agrupa las ponencias en tres rubros, concebidos como dimensiones o aspectos de las dificultades Atlánticas: una dimensión a la que podríamos llamar ideológica-idiosincrática y a la que él le da el título de "Percepciones"; una dimensión "económica" y una dimensión de "seguridad".

En el primer rubro se presentan las divergencias en la concepción original de una alianza Atlántica, acabada la guerra, cuando dos corrientes, cada una con partidarios en las dos orillas del océano, trataban de dirigir la organización. Una propugnaba la hegemonía de Estados Unidos y la disuasión militar, y la otra ponía su fe en el rescate económico de Europa y la integración de una alianza plural. El capítulo da cuenta de cómo se impuso la posición hegemónica, aunque el autor se pregunta si no habrá llegado el momento de volver a una alianza plural, dado que las condiciones han cambiado y Europa reclama su personalidad dentro de la Alianza.

El rubro se completa con dos trabajos sobre la percepción que cada una de las partes en la Alianza, estadounidenses y europeos, tiene de la otra dentro de la perspectiva histórica. En el extremo, una minoría de "no-atlantistas" estadounidenses pregona que "las funciones para las que sirvió la Alianza en el pasado, ya no existen. La falta es, en parte estadounidense —falta en el liderazgo—... Pero la culpa mayor debe atribuirse a los europeos, que no han cumplido su parte en el compromiso y no parecen dispuestos ni a aceptar sus responsabilidades ni a tomar las rudas decisiones que les exigen sus propias políticas".

Por su parte, la actitud de los europeos "fue ambigua desde el principio de los planteamientos post-bélicos". Necesitaban a Estados Unidos, pero querían la ayuda a su manera. Las fricciones en términos políticos, económicos y culturales en el transcurso de los años han ido reforzando un sentimiento de desconfianza hacia los es-

tadounidenses, recrudescido por la conciencia de no poder prescindir de su ayuda.

El trabajo principal bajo el rubro de la dimensión económica se plantea si la interdependencia en materias financieras y comercial es más un problema que una solución. Para comenzar, se señala la ambigüedad del concepto, porque si bien la interdependencia constata el mutuo condicionamiento, hace patente también la falta de mutua confianza que sería necesaria para asumir una integración más provechosa.

En el terreno de la "seguridad", la crítica del concepto que encarnó en la OTAN se apoya en tres variaciones del campo estratégico: por una parte, se presume que la paridad nuclear alcanzada por la URSS mina la garantía nuclear que Estados Unidos ofrecía a Europa; por otra, la aparición de nuevas "amenazas" localizadas en el Tercer Mundo cuestiona el estatuto de "frente central" tradicionalmente fijado en Europa; y por último, la recuperación económica de Europa vuelve anormal su persistente dependencia defensiva de Estados Unidos.

A partir de estas consideraciones, los especialistas tratan de presentar alternativas más moderadas que las que desfilan por las calles de Europa, las cuales rechazarían la alianza con Estados Unidos, desactivarían la disuasión nuclear y se opondrían, junto con Europa del Este, a la hegemonía de las superpotencias.

Las propuestas moderadas conservan a la OTAN intacta, aceptan la necesidad de un mecanismo de respuesta nuclear (segundo golpe), alegan la conveniencia de aumentar la dependencia defensiva en las fuerzas convencionales, hacen un llamado a desarrollar una personalidad europea que, más allá de la defensa, promueve una acción política concertada de la comunidad europea; sin descartar que la acción militar fuera de Europa se pronunciaría por una aproximación más sutil y sensitiva a las peculiaridades de cada región, que la que demuestra Estados Unidos.

Una preocupación que atraviesa las ponencias recogidas en "La Alianza Problemática" y que, según Freedman, estuvo presente en los debates, es la falta de teorías rigurosas para orientar reformas en la Alianza, y la negligencia y futilidad de gran parte de la actividad diplomática de alto nivel.

Sin embargo, casi todos los participantes caen en algunas de las categorías de "atlantistas" viejos o nuevos, o de "no atlantistas", moderados o iracundos, descritos en el capítulo que trata la percepción que los estadounidenses tienen de los europeos. Por lo tanto, aunque en algunos trabajos se llega a asegurar que la Unión Soviética no es siempre el principal problema y se constata que la Alianza tiene una estructura sustancialmente hegemónica, los ponentes no pueden o no quieren salir a enfrentar el hecho de que la naturaleza "problemática" de la Alianza estriba precisamente en la incomodidad europea de sentirse permanentemente cautiva de una dominación nuclear estadounidense, que bajo el le-

ma de la amenaza soviética ha rendido cuarenta años de paz.

De nada sirve que uno de los participantes recuerde que las dos guerras mundiales habidas no se dispararon por una amenaza soviética.

Jorge Jufresa